

# Psicología, trabajo y crisis

Hernán Camilo Pulido Martínez, Ph. D.

Profesor Titular Departamento de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana

[cpulido@javeriana.edu.co](mailto:cpulido@javeriana.edu.co)

Hace algunos años en su libro *La doctrina del shock*, Naomi Klein mostraba como la experticia se vincula, en los casos de tragedias, catástrofes y eventos del estilo de la pandemia que hoy nos amenaza, con las formas de gobierno neoliberal. Los expertos psi, que no son solamente psicólogos, aprovechan estas situaciones difíciles para contribuir a perpetuar, imponer y acelerar los cambios que, después de las crisis, serán permanentes en aquellas instituciones que aún no habían sido flexibilizadas suficientemente. Los estragos del Huracán Kathrina sirvieron a la autora como ejemplo para reflexionar sobre las formas en que la experticia facilitaba que el aparato educativo en ruinas implementara las prescripciones neoliberales para que la escuela se transformara.

Con la llegada del Covid-19 a América Latina hemos presenciado cómo gobiernos en la región plantean una serie de reformas, algunas totalmente absurdas, para en cuestión de instantes hacer los “ajustes” a las propuestas formuladas para que así atenuadas se implementen como seguramente se pensaron desde un comienzo. Pareciera que esto se toma como estrategia ante la que deberíamos estar vigilantes. Los estudiosos de las ciencias sociales de múltiples formas nos han advertido que las crisis sirven para que el sistema se calibre al reconocer donde pueden presentarse problemas y oportunidades, de manera tal que se hagan correctivos para seguir su marcha flexibilizante y precarizadora. A este respecto, lo que ocurre en Brasil nos pone sobre alerta y nos deja a la vez perplejos. Dejar sin seguridades a muchos trabajadores durante meses, autorizar la terminación de contratos y finalizar las seguridades laborales que aún se mantenían en pie, parece ser el objetivo. Es notable la estrategia que se adopta: a una fase de escándalo, le sigue un proceso de implementación de las medidas supuestamente atenuadas para que la incertidumbre sea la nota predominante para los trabajadores. Este es un juego muy particular en estos tiempos que corren.

En Colombia las entidades reguladoras y el gobierno tratan en ocasiones de defender algunas reivindicaciones, no sin poner en tela de juicio otras. En estas condiciones la experticia psi responde de manera en la que suele hacerlo: “maneje su estrés”, “haga yoga”, “proporcione primeros auxilios psicológicos”, “haga tele-psicología”, “utilice el tiempo productivamente”, “manifieste sus sentimientos” y formulas por el estilo, son algunas de las respuestas generales que los psicólogos hemos proporcionado en estos días de crisis y encerramiento. Todos sabemos que el trabajo está en riesgo y que eso implica que la economía también lo está, ¿a quién esto no le genera ansiedad? Sin embargo, los psicólogos en laudable pero como siempre limitada y muchas veces trivial empresa, prescribimos esas técnicas que vuelven sobre el yo. Quizá por el olvido que ha tenido la psicología por el trabajo y su predilección por la intervención sin muchos conceptos, pero si con mucha

avidez por dar respuesta a preguntas administrativas, nos estamos limitando a prescribir más de lo mismo y dejamos sin considerar los juegos políticos que configuran como tal el mundo laboral.

El olvido del trabajo, del cual hace gala la psicología, ha significado por ejemplo que poco o nada nos hayamos interesado en estudiar los ámbitos laborales propios de nuestro país. Es del saber común que más del 54% de los trabajadores se encuentra en situaciones desreguladas, lo que algunos llaman en situación de informalidad, empero, nuestras conocimientos y técnicas están muy limitados, al empleo formal, o al desdibujamiento de esta manera de trabajar. Poco importa a la psicología que una cadena de trabajo sostenga la otra, que el trabajo formal e informal no solamente coexistan, sino que no pueden separarse en una economía como la colombiana. Ante esto, en momentos de crisis solamente nos ha quedado como alternativa hacer como si esto no fuese de nuestra incumbencia.

Empleabilidades, competencias, autonomías psicológicas y resiliencias acompañan el pensamiento sobre el sujeto trabajador que el neoliberalismo requiere en una situación en donde el empleo formal es el enemigo. La disciplina psicológica contribuye a debilitar el empleo y a fortalecer esa ficción del empresario de psi, que tiene que valerse por sus propios medios. Solamente que, ante la crisis como la que enfrentamos, en América Latina y en Colombia, esa ficción se vuelve, por no decir más, macabra, desesperanzadora y muy peligrosa para todos. La soledad y el infortunio de la carencia de trabajo especialmente en tiempos de crisis, los despidos masivos y, como se señalaba, la flexibilización y precarización del trabajo que algunos gobiernos de la región tratan de hacer, no pueden ser fenómenos que se traten desde una psicología que ha tomado la alternativa de ser ingenuamente astuta, en parte, por garantizar algún lugar en el mundo de la producción.

Tenemos que enfrentar que somos también trabajadores intensamente flexibilizados. Que la estructura misma de la disciplina y de la profesión facilita este fenómeno. El sujeto neoliberal, del cual el trabajador libre es prototipo, nos remite siempre a nosotros mismos y nos impide pensar en proyectos solidarios con otros trabajadores. Estos, como algunas psicologías analíticas señalan, son sin lugar a duda nuestro más inmediato prójimo. La caridad entra por casa dicen nuestros viejos. ¿Qué podemos decir para aquel número creciente de psicólogos que están en el trabajo independiente, desempleados en la prestación de servicios, es decir en el rebusque que contemporáneamente también afecta al trabajo psicológico? Hace poco estuve en una reunión de personas dedicadas al “coaching”, allí se mencionaba que en el país había aproximadamente 5000 personas que hacían este tipo de prácticas y se mencionaba que ellos están siempre en la constante promoción y venta de sus servicios. No olvidemos que muchas de las estrategias que ellos usan vuelven sobre el sí mismo del trabajador como eje central de sus intervenciones. En las condiciones de incertidumbre donde se resquebrajan las instituciones, que mal o bien regulan el mundo del trabajo, las estrategias que producen al sujeto concentrado en si mismo no parecen ser

las más adecuadas para quienes laboran. Estas solamente aumentan el sentimiento de abandono, de hallarse a la deriva y, por el contrario, dificultan que emerjan proyectos solidarios. ¿Tenemos los psicólogos algún tipo de respuesta para estos trabajadores, y por consiguiente para todos aquellos a quienes se les denomina como “independientes”? Ellos, como muchos otros trabajadores que laboran en pequeñas empresas, que tienen contratos de prestación de servicios, u ofrecen sus oficios en labores domésticas por días, estarán por fuera de los muy restrictos círculos de protección al trabajo que todavía están presentes. La realidad del trabajo nos golpea en la cara tanto en relación con aquellos con quienes trabajamos, como a nosotros como trabajadores.

Estamos entonces en un momento en que se llama a que nos pronunciemos sobre el trabajo y a que nos manifestemos sobre la pandemia, esto ya lo han hecho los psicólogos sociales, Entonces, ¿estaremos los psicólogos que nos ocupamos del mundo laboral a la altura de la circunstancia o solamente bajaremos la cabeza acostumbrados como estamos a ser miembros “estratégicos” de las organizaciones? ¿Tenemos alguna respuesta a la psicopolítica de la crisis que se está llevando a cabo con respecto al trabajo, o continuaremos siendo los fieles servidores de una maquinaria que está empezando a hacer prescindibles a los mismos psicólogos? ¿Qué alianzas debemos hacer para introducir visiones amplias del trabajo y para tomar posiciones pertinentes en las condiciones por las que atravesamos? Y creo también que resulta central que no perdamos de vista que las respuestas que damos ante las crisis en las que se involucra el trabajo, y parece que en casi todas esto ocurre, requieren que pensemos qué psicólogos estamos formando y qué psicólogos deberemos formar en el inmediato futuro? Lo que seguramente nos llevará a preguntarnos, nuevamente, por el papel de la Universidad frente a la formación de los psicólogos que se ocupan del trabajo.